

NOTICIERO GRANADINO

DIARIO DE LA MAÑANA

- Con las últimas noticias telegráficas y telefónicas de Madrid, provincias y Extranjero -

Precio de las suscripciones

En Granada.	Mes 2 pesetas; Trimestre, 6; Semestre, 12; Año, 24
En el resto de España.	2 2 10 24
En el Extranjero	5 10 20 40
Comunicados, de 1 a 25 pesetas línea, a juicio del director	

Precios de las inserciones

Anuncios corrientes: línea cuerpo 8, en 1.ª plana,	1 pta; 2.ª	0'25; 3.ª	0'25; 4.ª	0'10
Esquelas mortuorias: a una columna en	50	25	10	5
	a dos	100	50	25
	a tres	250	100	50

En esta imprenta se hacen Cartas comerciales y particulares, Facturas, Circulares, Tarjetas de anuncio, visita y comerciales, Cheques, Recibos, Abonarés, Memorándums, Títulos, Cartas de remesa, Sobres timbrados, Libros rayados, Impresión de catálogos, revistas, libros y folletos, Etiquetas, Letras de cambio, Participaciones de enlace, natalicio y defunción, Tarjetas postales, Avisos de giro, Menús y todo cuanto se relacione con la Tipografía

OFICINAS: General Lachambre, 8

TALLERES: Manuel Paso, 2 (bajos)

LA URBANA

LA MAS ANTIGUA DE LAS QUE OPERAN EN ESPAÑA

Fondos en Reserva. Sinieiros pagados desde su fundación. Primas a cobrar en los ejercicios siguientes.

Dirección para la provincia DON VICENTE ALMAGRO

OFICINAS: de tres a siete

PIANO vertical, en palo santo SE VENDE EN MUY BUEN ESTADO Para verlo ARTE MUSICAL, S. A. Gran Vía, 12 - Granada

LOS TIROLESES Empresa anastotada establecida en Madrid

Debe ocupar un sitio preferente en todas las casas, el

AGUA OXIGENADA VOLCAN

Por su gran utilidad en casos imprevistos y, sin embargo, muy frecuentes

PID SE EN FARMACIAS IMPORTANTES

LOS TOS

LOS TOS QUE PREDEZCAN

AGUA

LOS TOS ANTIGUOS

LOS TOS ANTIGUOS

MIGUEL PÉREZ FUENTES

LUCHANA, 1, BILBAO (España)

Estañe Niquel Ferro-Manganeso

Cobre Aluminio Ferro-Silicio

Zinc Antimonio Fósforo de Estano

Latón Bronce Fósforo de Cobre

Hojalata Chapas galvanizadas

Sulfato de cobre Sulfato de amoníaco

Telegramas MIFUENTES Code Usel Teléfono: 2356

Cables A. B. C. 5th Edition

D. Rafaela Moreno Profesora en partes San Jacinto, n.º 13



No ganará V. jugando a ciegas

ni curará su estreñimiento con purgantes que irritan el intestino y son de efecto pasajero

LAXEN BUETO

es un laxante de acción permanente, que no causa molestias y educa el vientre, acostumbrándole a funcionar todos los días

No vende en Granada y Madrid. Importadores de la península

Surtidos extensos en Pañería, Camisas, Corbatas, Artículo de Punto.

Lanería, Artículos blancos, Paraguas

Visite la exposición permanente de nuestros escaparates

ALMACENES LA PAZ

TELEFONO NUM. 374

Folleto del NOTICIERO GRANADINO 55

PEDRO MAEL

LA GAVIOTA

Vestida con sus mejores galas, radiante de belleza, fué a caer de rodillas a una capilla católica que había en el barrio que habitaba. Después, a pesar de los reproches de su conciencia y del miedo inevitable a la muerte que acompaña a todo ser humano, se dirigió hacia el Tamesis.

Y allí, tras algunos minutos de cruces indecisiones, cerró los ojos, encomendándose al Dios de la misericordia, y se dejó caer en las aguas del río.

orilla, un brazo de hombre fuerte y noble, que la depositó desmayada a bordo de un yate anclado en aquel sitio.

Y aquel hombre, mientras llevaba su preciosa carga, dijo al amigo que le acompañaba:

—Esta vez, Juan, es mía, puesto que a nadie pertenece!

Cuando Juana recobró los sentidos, navegaba en la mar libre. Una mujer, sentada a su cabecera, le prodigaba los más tiernos cuidados.

—¿Dónde estoy?—preguntó con ansiedad.

La enfermera le impuso dulcemente silencio, y la joven se creyó recogida en algún hospital adonde la llevarán después de su tentativa de suicidio.

Recordando todo lo pasado, se encerró unos instantes en un raudísimo llanto. Después renovó sus preguntas; mas la enfermera no respondió por síguos.

Vió el mar. Oyó el ruido de la hélice golpeando el agua. Por un instante vaciló su cabeza; se preguntó la pobre si no habitaba ya en la región de los sueños eternos; si todo, hasta la muerte, era tan solo una ilusión.

Roco a poco su excitación se fué calmando. Los vestidos que llevaba la víspera, cuando su fracasado intento, estaban juntos a ella, en una silla. Los tócos no estaban húmedos ni rotos.

Como que no había llegado a caer al Tamesis; se desvaneció en el momento de la caída. Ahora quería recordar que, al fin de su rápido y trágico viaje, había tropezado con un cuerpo duro.

Juana miró a la mujer que la veía.

Aquella mujer era muda. Tenía una dulce y placida expresión, que no anunciaba sino buenas intenciones. Juana se sintió animada por su sonrisa.

Se vistió precipitadamente, preguntándose qué a qué milagro de

bía el estar aún en este mundo, y preguntó a su compañera:

—¿Dónde estoy?

La camarera se levantó, y le hizo signos de que la siguiera. Llena de vacilación, la pobre desesperada siguió detrás de su guía por un pasillo, atravesó el comedor del barco, y llegó al salón.

Dos hombres esperaban en él.

A la llegada de la joven, uno de ellos se fué; el otro se levantó, perdidó y emocionado. De pronto, al aparecer a plena luz, reconoció a Juana.

—¿Luis!—gritó cruzando las manos.

—Esé avanzó hacia ella, y le dijo con voz grave:

—Juana, hace seis años que la quiero a usted. Entonces era usted una niña. Más tarde ha rehusado usted hacerme dichoso. Yo no quiero ahora sino la felicidad de usted; en cambio, para mí, no pido nada. Todo lo que tengo es de usted. Disponga usted de ello.

La joven se cubrió el rostro llorando.

Dulcemente, el hombre separó los dedos que cubrían aquella fisonomía encantadora.

—¡Vamos, ha pasado la hora de las lágrimas! Puede ser que nazca ahora para usted la de las alegrías. Sea usted bien venida a bordo de la Gaviota. Mande usted en ella como soberana. Obedeciéndola, todos aquí serán dichosos.

La joven se atrevió a mirar a su salvador.

Luis Raimbault estaba entonces en toda la fuerza de la edad. Tenía treinta y ocho años. Apenas mayor de edad, había sido puesto en posesión de toda su fortuna; una fortuna enorme.

Raimbault había conocido a Juana cuando ésta era muy niña, y la había visto crecer. Al cumplir ella los dieciséis años, había pedido su mano. Juana, a pesar de su pobreza, había sentido miedo de aquel hombre serio y grave. La infeliz, tres años más tarde, debía aceptar

el amor del miserable Joaquín Arnald.

En este punto de las confidencias de su madre, Hira tuvo que interrumpirse. La emoción la ahogaba.

Tal era la historia lamentable cuyo conocimiento se le había reservado. Sin faltar, su madre habíase presentado ante ella con las apariencias de la falta; y codiendo a una preocupación exagerada por la felicidad de su hija, en su lecho de muerte había querido referirle aquella historia, a fin de que la niña, prevenida, instruida por el ejemplo, no tuviera que sufrir la misma desilusión, las mismas decepciones.

Hira volvió a su lectura. El manuscrito continuaba así:

—Mi vida comenzó; comenzo, mejor dicho. Luis no me había dicho nada. Guardaba hacia mí todos los respetos; todas las delicadas atenciones; pero ni una palabra que viniera a recordarme que me había amado en otro tiempo. Y yo le amaba con todo mi corazón.